


*Señalada Solórzano
de Piquel*


CAPITULO PRIMERO
BIBLIOTECA

Las tropas liberales permanecieron ocultas y en silencio hasta que las columnas contrarias se pusieron á tiro de rifle de la fortificación: entonces rompió sobre éstas su fuego de artillería, tocó la música el himno nacional, y el enemigo desconcertado, se retiró precipitadamente, persiguiéndolo Treviño con su caballería en un espacio de tres leguas.

Aunque en los días siguientes se estuvo esperando un ataque combinado de las fuerzas reunidas de Brincourt y Jeanningros, éste no tuvo verificativo; y sabiendo Negrete que avanzaba sobre Monterrey la fuerza de Matamoros, no queriendo exponer á su cuerpo de ejército á un ataque dado en su contra por fuerzas superiores, dispuso emprender la retirada, que se efectuó en el mejor orden la noche del 6 al 7 de Junio, sin otro incidente que un encuentro reñido que sostuvo contra los invasores el cuerpo de caballería "Lanceros de México" que cubría la retaguardia.

Negrete se dirigió á Chihuahua, dejando una brigada á las órdenes de Escobedo para que marchara al Estado de San Luis, y la fuerzas necesarias en los de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, para conservar vivo en ellas el fuego de la insurrección.

Los sucesos del Norte habían hecho retirar la mayor parte de las fuerzas imperialistas que se hallaban en Michoacán. El 7 de Marzo, Arteaga ocupó á Tacámpro, mientras Ugalde y Valdés hacían prisionera la guarnición de Zitácuaro: el coronel traidor Méndez recobró este punto tan importante, dejando ahí un destacamento de belgas y mexicanos, que tuvo que retirarse por haber vuelto los republicanos á atacarlo.

Régules, el incansable y activo Régules, que disponía de dos mil hombres, era perseguido por dos columnas enviadas por el Coronel De Potier que mandaba en Michoacán; mas el jefe republicano esquivando el combate con sagacidad, y después de practicar varios movimientos estratégicos, cayó el 11 de Abril sobre Tacámbaro, donde había cuatro compañías belgas y un escuadrón de mexicanos, que fueron todos completamente derrotados, quedando prisioneros 210 individuos que fueron tratados con la mayor consideración por el vencedor, formando un digno contraste con la conducta punible observada por el invasor y su aliados. Quedó herido y prisionero el mayor Tydgadh, habiendo producido el desastre un serio disgusto entre el jefe francés y el belga.

De Potier se dirigió á Tacámbaro y siguió su marcha sobre Régules, que atacó á Uruapan sin lograr tomarlo; y queriendo hacer otro tanto con Morelia que estaba desguarnecida, el jefe francés lo alcanzó en Huaniqueo, y después de un reñido combate los liberales se vieron obligados de nuevo á tomar el camino del Sur, después de haber sufrido pérdidas de consideración.

De Potier, como siempre, quiso descargar su cólera sobre los republicanos sospechosos de estar en combinación con los independientes; y aunque templó el furor del francés la oportuna intervención del Prefecto de Morelia, Don Antonio del Moral, ello no impidió el que se impusiese al vecindario de Quiroga una crecida multa, y que se aplicara en la Capital del Estado la pena de azotes á dos mexicanos; actos brutales que trajeron como resultado que la insurrección se aumentara considerablemente, á pesar de los descalabros que á veces tuviera que sufrir.¹

Pueblita, atacado por De Potier, el 25 de Mayo en la Hacienda de la Encarnación, se retiró hacia Tiripitío, después de una valiente defensa; y el 2 de Junio atacó, sin tomarlo, el Valle de Santiago, población de alguna importancia. Arteaga y Régules volvieron á abrir la campaña: el 19, después de un combate encarnizado, se apoderaron de Uruapan, y fusilaron al Comandante Militar Don Francisco Lemus y al Prefecto Político Paz.

El Coronel Clinchant se dirigió al frente de una columna francesa hacia dicho punto, de donde se retiraron los liberales el 23; y Bazaine que había resuelto no dejar en Michoacán ningún destacamento francés, mandó á Clinchant que volviese á León, quedando en aquel Estado el regimiento belga y las tropas de Méndez, limitados unas y otro, según orden superior, á la ocupación permanente de Pátzcuaro, Morelia y Acámbaro.

El General Pueblita, al frente de su división, había llegado al pueblo de San Juan de las Colchas, y se dirigía á Uruapan, llamado por Arteaga: entrado en esta población con una pequeña escolta, la encontró sola, y aun cuando los vecinos principales de la localidad le avisaron que el enemigo se aproximaba, exhortándolo á que se salie-

¹ A este jefe francés que tanto se distinguió por su conducta despótica y su manejo brutal, se le conocía con el sobrenombre de "El Azotador."

se, desoyó las advertencias y se sentó á comer tranquilamente pagando con la vida su temeridad, pues que sorprendido y derrotada su reducida fuerza, buscó la salvación en una casa vecina donde murió en el acto, herido de un balazo, en compañía del comandante Salas.

Entretanto, la división Arteaga caminaba en medio de las más horribles privaciones y cruentos padecimientos, buscando por la Tierra Caliente la salida de Huetamo: perseguida por tres columnas numerosas que procuraban cerrarle el paso, pudo burlar el ataque merced á una grande actividad, é hizo alto en la Hacienda de San Antonio de las Huertas, durante algunos días, y en este tiempo el enemigo evacuó á Tacámbaro. La escasez de recursos obligó al jefe republicano á ocupar esta población, á pesar de las noticias fidedignas y oportunas que se le dieron de que se presentaba una expedición contra ella, siendo la salida de los belgas, acabada de verificar, una especie de anzuelo para sacar de la Tierra Caliente á los patriotas y batirlos con ventaja; pero la situación era desesperada y había que tomar una resolución pronta y decidida, cual fué la de ocupar el punto de "Cerro Hueco," distante media legua al Sur de Tacámbaro, en espera del enemigo.

Este no dilató en presentarse: la fortuna fué contraria á los republicanos, quienes, después de un combate reñido perdieron como 500 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, seis piezas de artillería y muchas armas.

El Imperio celebró este triunfo como definitivo en el Estado de Michoacán; y á la verdad que, con excepción de algunas pequeñas partidas de tropa, todo el ejército del Centro pereció en este encuentro fatal; pero ahí quedaban ciudadanos de la talla de Arteaga, Régules, Riva Palacio, Ronda y otros que, cual vestales sagradas, debían conservar el santo fuego del patriotismo en las ardientes montañas del heroico Estado de Michoacán; y esto era tan cierto, que la acción de que acabamos de hablar tuvo verificativo el 16 de Julio de 1865, y el 1º de Octubre siguiente pasaba revista en Uruapan la primera división del ejército, con 1,500 infantes y 2,000 ginetes. ¡Estos eran los milagros del amor á la patria!

Van der Smissen quiso atribuirse toda la gloria de la derrota, lo cual dió motivo á que Méndez, que concurrió á ella, le escribiese una carta diciéndole que sin el auxilio de los mexicanos los belgas hubie-